

INICIACION A LA LECTURA DE LA NARRATIVA IBEROAMERICANA

José Ignacio Uzquiza.

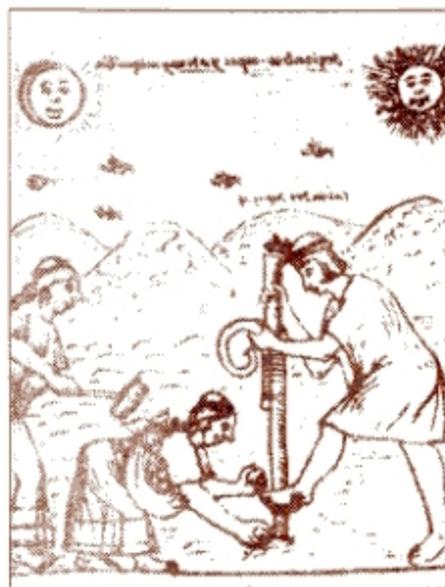
Profesor Titular de Literatura. UEX

La Literatura iberoamericana es un mundo nuevo. Sus manifestaciones pueden ser tan heterogéneas que no se reconocerían pertenecientes a una misma literatura. En realidad, apenas hay homogeneización en el continente, como no sea el habla, el castellano o el portugués (u otra lengua europea), que también varía de un país a otro; pero, además, hay igualmente literatura que se expresa en lenguas indígenas.

La iberoamericana es una literatura con frecuencia extraña o enigmática. Ya José Martí habló del "enigma hispanoamericano". En ella la frontera entre realidad y ficción, mito e historia, o es muy fluida, de fácil paso, o a veces, incluso, desaparece, desbordada por el empuje del modo de su existir. Al final hay en esa literatura una vida sobreabundante y, a veces, extraña, muy real, puesta en manos de un hablar y escribir distintos.

La literatura iberoamericana combina, de una manera admirable pero igualmente problemática, magia e historia. Sin embargo, la expresión "realismo mágico" o "lo real maravilloso" resulta insuficiente. Y esta combinación es fruto de la coexistencia de gentes, culturas y sociedades diferentes y, a menudo, opuestas entre sí, incluso dentro de un mismo país. En Iberoamérica existen culturas orales, en donde se destaca la vinculación con la naturaleza y en donde todas las cosas aparecen vinculadas entre sí, y en las que no hay separación excluyente entre el ser humano y los demás seres y en donde queda libre, en fin, el camino hacia las transformaciones o metamorfosis (de hombre en animal, planta, piedra, río o astro, y viceversa), sin las trabas, aparentemente, de un pensamiento "lógico"; en ellas, lo rítmico, visual, sensitivo e imaginario tienen una importancia principal. Y existen culturas también escritas, que marcan la separación y superioridad del hombre respecto a las demás criaturas y de unos hombre sobre otros, en función de su razón lógica, y el derecho a alterar la naturaleza a voluntad. El encuentro entre ambas culturas se produjo y desarrolló más en

términos de choque violento que de encuentro dialogado en general. Luego se fueron dando muchos y complejos grados de mezcla, aunque también se dieron casos en los que esa mezcla fue escasa. De cualquier manera, el mestizaje fue extraordinariamente variado, y su fondo y sus características son muchas veces difíciles de rastrear y estudiar. Lo que a la larga resultará de esto será la aparición de creaciones culturales inéditas, las cuales contribuirán al enriquecimiento de las artes y las letras en el continente. Y esta riqueza, alimentada de experiencias muy diferentes y con frecuencia conflictivas, estará en la base de la literatura. De ahí viene, quizá, esa capacidad, esa, incluso, "voracidad" de los escritores iberoamericanos para acoger influencias de todo tipo, de dentro y de fuera, y ofrecer una versión distinta de las cosas, un combinado y un lenguaje distintos. Es la capacidad que tienen ellos para romper y transformar las fuentes diferentes de que parten, pues no se deben sólo a una fuente o a una tradición sino a muchas, que se acercan y se separan mutuamente. El escritor José Lezama llegó a decir que "lo desconocido es casi nuestra única tradición". Sin embargo, solamente los buenos escritores convier-



La faena agrícola de la siembra

ten en algo suyo, en propia vida todas esas influencias, y las transforman, abriendo caminos nuevos. De ese modo, lo que hay es una heterogeneidad y desigualdad básicas de gentes, culturas, voces, discursos y situaciones sociales y económicas. Y una heterogeneidad que crea lo mismo formas de mestizaje que formas de exclusión (a nivel individual y a nivel de grupo) a veces casi impensables. En los escritores iberoamericanos, en unos de una manera y en otros de otra, la oralidad, la mezcla de lenguas, la rotura y el ritmo del lenguaje es algo manifiesto; igualmente la leyenda vista como algo real, al mismo tiempo leyenda y realidad. Asimismo, se advierte en ellos la presencia de un discurso trabado por una cierta coherencia lógica, propia de la escritura.

Vamos a aludir brevemente a algunos escritores. Empezaremos por un escritor como Juan Rulfo y su novela "Pedro Páramo": lo que es un comienzo un poco fuerte, pues Rulfo escribe una obra en la que todos los personajes están muertos y aún el propio narrador que cuenta también lo está, y toda la obra es como un relato de sombras, de ataúd a ataúd, en un pueblo misterioso llamado Comala, dominado por un cacique, Pedro Páramo. Aquí convergen tradiciones populares mestizas, que dicen que las ánimas de los que murieron en pecado regresan otra vez a la tierra; en estas tradiciones hay elementos indígenas (aztecas y mayas), como el hecho de que los muertos regresen otra vez a la tierra, a los seis días de su muerte, y elementos católicos como la idea de pecado y culpa; y ambos se combinan en la obra; de ahí que podamos encontrar en ella influencias bíblicas y aztecas variadas. En esta obra nadie parece hablar articuladamente, pues todo son bisbiseos, aullidos, ecos, alaridos o rumores de silencio; en realidad nadie ve ni oye ni habla adecuadamente; los personajes son sólo ánimas que vuelven, porque su memoria no les deja descansar, recordándoles cómo su vida fue un fracaso conformándose y, al mismo tiempo, siendo cómplice del cacique y sus abusos. Esa memoria del fracaso es la que hace que regresen, una memoria obsesionante que les remuerde. En esos personajes ya no hay frontera segura entre la vida y la muerte; son como una suerte de fantasmas reales, que se mueven y hablan como fantasmas. Y todo ello narrado con la libertad

que da, en palabras del propio autor, el trabajar con muertos, en el sentido de poder ubicarlos donde sea, haciéndolos aparecer y desaparecer, y poder situarlos en un tiempo u otro indistintamente. Son como vidas perdidas "en la maleza de los fantasmas" (A. Tutuola). Despojada de cargas románticas y realistas, la obra es una historia escueta, trágica y cómica conjuntamente, y, al final, la propia historia de un país como México.

Esta es de las obras en las que puede contemplar ese "mareo del sentimiento de la certidumbre del ser, el mareo del yo", en un alto grado, del que hablaba el escritor Macedonio Fernández.

Otro novelista al que quiero aludir es a José María Arguedas y a su obra "Los ríos profundos". Aquí estamos ante un escenario distinto, los Andes, el mundo andino. Arguedas

◆◆
*La literatura
 iberoamericana
 es en cierto modo, un
 mundo nuevo. En ella
 se habla, se escribe, se
 piensa, se imagina
 diferente al mundo
 de aquí.*
 ◆◆

recrea y reivindica formas culturales indígenas (quechuas), leyendas, ritmos, folclore, tal y como él las puede recibir, a fin de establecer un mínimo entendimiento con las formas culturales criollas, de origen hispano, a pesar de o aprovechando las influencias que hay entre ambas, y poder derribar esa muralla social que separa, dentro de un mismo país, el Perú andino del Perú costeño. En "Los ríos profundos" hay magia, todas las criaturas y hasta las cosas inanimadas hablan, tienen voz, y ahí está el "yawar mayu", el río de sangre de las leyendas, que busca quitar los obstáculos y favorecer un diálogo entre culturas distintas, pero que se influyen, y enfrentadas; magia e historia, en fin, en un mundo dividido y desbordante.

Otro escritor es Daniel Moyano, argentino. Fabulación oral y escritura son una misma cosa para este escritor. Hablar para él era embrujar y escribir como hablaba. En "Tres golpes de timbal", por ejemplo, vemos otra vez la conexión entre lo mágico y lo histórico. Un pueblo en las montañas va a ser destruido, como otros pueblos fueron destruidos antes por "Sietemesinos" a sueldo de los centros de poder, allá lejos en la capital. Y un titiritero llama a un escritor para que ponga por escrito la historia de ese pueblo, que el titiritero mismo dicta, apoyándose en su memoria, su palabra y sus muñecos, antes de que los asesinos lleguen y reduzcan el pueblo a escombros. Y hay toda una invocación, y celebración amorosa de la Gramática de Nebrija, que llegó cuatrocientos años atrás, a aquellas tierras, a lomo de mulas cordilleranas,



El Inca, construido a la batalla

pues gracias a ella ese pueblo y su historia permanecerán en el recuerdo de las gentes. Y como dice el narrador, "Sentía que las palabras del manuscrito se convertían en pueblo, y no sabía si era así o se trataba de un pueblo convirtiéndose en palabras... Nuestra esperanza es sobrevivir en estas palabras que dejamos escritas".



*La literatura
iberoamericana
combina, de una
manera admirable,
magia e historia*



Augusto Roa Bastos es un escritor de Paraguay, un país que es para nosotros una incógnita. Es el antiguo lugar de las tribus guaraníes, donde los jesuitas se implantaron, en la época colonial, y llevaron a cabo un Estado-Reducción, de carácter religioso, teniendo a las tribus bajo su mandato. Las comunidades guaraníes han sido muy diezmadas, igual que ha sido diezmado y, en buena parte, arrasado su medio natural, las selvas del río Paraná. Las comunidades "definen" al ser humano como "aquél que siente el tiempo" y creen que la sabiduría es saber sentir el tiempo. Para ellos, la palabra (que reside en la médula de los huesos) es la primera y más querida creación del llamado "Ser del Cielo". Hablan de un jaguar azul, que duerme o dormita bajo la hamaca de la divinidad, y, cuando la Tierra, cansada, pide al "Ser del Cielo" que la destruya y regenere de nuevo, la divinidad entonces suelta al jaguar y devora la Tierra, de cuyos restos surgirá luego una Tierra nueva. En "Hijo de Hombre", Roa Bastos presenta una historia de mitos, rebeliones populares, dictaduras y guerras exteriores, que recoge parte de la historia desconocida de este país, que, a mediados del siglo XIX, era de los más adelantados de Iberoamérica.

La literatura Iberoamericana es, en cierto modo, un mundo nuevo. En ella se habla, se escribe, se piensa e imagina diferente al mundo de aquí. A pesar de los vínculos históricos que unen al viejo y al nuevo mundo, las claves allá en realidad son distintas a las de aquí. Un mundo desbordante, contradictorio y para nosotros bas-

tante inédito. Sin embargo, hay que distinguir a unos escritores de otros. No todos son lo mismo. Distinguir lo genuino, o sea lo vivido y creíble de lo prefabricado, lo que tiene raíz de lo que sólo aparenta tenerla, lo que queda de lo que se consume o, en el mejor de los casos, se contempla como en un museo. Por otra parte, la abundancia literaria iberoamericana es extraordinaria y su concepto de literatura es a menudo más flexible y amplio que el nuestro, quizá por esa pluralidad de culturas, a la que hemos aludido, que hace del "yo" un "yo" heterogéneo, multiplicado y paradójico. "Cuatro conciencias simultáneas se enredan, una sobre otra, en mí", decía el poeta César Vallejo. Acá en Europa probablemente sólo conocemos una mínima parte de todo el quehacer literario del continente, una porción realmente pequeñita, mínima.

El escritor Derek Walcott, al recibir el Premio Nobel de literatura, se refirió a lo que para él era el mundo del Caribe, a la historia y a la poesía caribeñas, y para referirlo se valió de esta imagen tan sugerente: "Si uno rompe una vasija, el amor con que recoge y pega los fragmentos rotos será más fuerte que el amor de la simetría que tenía esa vasija (cuando estaba entera)... Un amor como éste es el que

◆◆
*Las claves allá, en
 realidad son distintas
 a las de aquí*
 ◆◆

Escena de antropofagia según el códice Magliabecchi



une nuestros fragmentos africanos y asiáticos, y nuestra herencia rota, cuya restauración deja ver las blancas cicatrices. Reunir estos trozos rotos es la dolorosa preocupación de las Antillas y, aunque esos fragmentos se ajusten mal, demuestran al menos más dolor (autenticidad) que la vasija original. El arte antillano es, justamente, esa restauración de nuestros pasados históricos despedazados".

Ciertamente esta apreciación, cambiando lo que haya que cambiar, es válida para el resto del continente.

Finalmente, no se conocerán bien autores y obras si no tenemos, aunque sea mínimamente, contacto y conocimiento de las realidades y países de donde proceden. En este sentido, todo lo que favorezca el intercambio de personas entre aquellas tierras y éstas, habrá de contribuir al crecimiento exterior -e interior- de todos nosotros.

BIBLIOGRAFÍA TRATADA:

- Juan Rulfo; "Pedro Páramo", ed. Cátedra.
 José María Arguedas; "Los ríos profundos", ed. Cátedra.
 Daniel Moyano; "Tres golpes de timbal", ed. Alfaguara.
 Augusto Roa Bastos; "Hijo de Hombre", ed. Alfaguara.
 Derek Walcott; "Omeros", ed. Anagrama. *Li Printemps 93, Discurso*
 Macedonio Fernández; "Obras Completas", tomo 3, ed. Corregidor.
 José Lezama; "La expresión americana", ed. Alianza.
 César Vallejo; "Poemas Humanos", ed. Cátedra.
 Angel Rama; "Transculturización narrativa en América Latina", ed. Siglo XXI.
 Antonio Cornejo Polar; "Escribir en el aire", ed. Horizonte.